

Elena Pérez Mejuto

Universidad Nacional de Educación
a Distancia
eperezm@uoc.edu

La novela como razón pedagógica en María Zambrano

The novel as pedagogical reason in Maria Zambrano

Recepción: 16 de junio de 2017
Aceptación: 20 de noviembre de 2017

Aurora n.º 18, 2017, págs. 82-89

Resumen

El carácter interdisciplinario de este artículo, entre filosofía, literatura y pedagogía, propone un acercamiento a la lectura en clave pedagógica de la filosofía de María Zambrano, en la que la novela se reitera como fuente de conocimiento que va a la par con la vida. Un conocimiento olvidado en un ámbito educativo que, aún hoy, después de más de cien años de pedagogías activas, sigue vinculando el saber con la especialización técnica y aquellos conocimientos que acompañan el ritmo del mercado.

Palabras clave

Novela, pedagogía poética, educación, conocimiento poético, sentir.

Abstract

The interdisciplinary nature of this article, sitting between philosophy, literature and pedagogy, suggests a pedagogical reading of Zambrano's philosophy, in which the novel is reiterated as a source of knowledge that goes hand-in-hand with life. A forgotten knowledge in the field of education which, even today, after more than one hundred years of active teaching and learning, continues to link understanding with technical specialization and knowledge associated to market values.

Keywords

Novel, poetic pedagogy, education, poetic understanding, sense.

I. La novela como centro de verdad en la pedagogía poética

La lectura del pensamiento de María Zambrano permite extraer múltiples mensajes educativos, a los que ella parece invitar a través de una pedagogía capaz de acercar al educando y al maestro al lenguaje de la experiencia interior. Podemos decir que esta pedagogía, a la que nos vamos a referir como «pedagogía poética»,¹ puede realizarse a través de una palabra creadora —como la de la novela— porque acoge distintos saberes que recogen y amplían lo oculto, acompañando al educando en la reelaboración de sentido que le permite descubrirse y transformar un mundo en el que predominan las relaciones y estructuras de poder.

1. La pedagogía poética reconoce la razón poética como una razón pedagógica.

Actualmente asistimos a un ámbito educativo convertido en institución al servicio del sistema, pues la escuela y la universidad han devenido espacios de mera transferencia-recepción de conocimientos que, a su vez, cuentan con escasos y anecdóticos conocimientos creadores que son aquellos que realmente permiten al educando descubrirse,² equiparando la acción formativa y evaluadora con el trámite. Dado que para Zambrano el ser persigue descubrirse enteramente,³ el mensaje educativo que se desprende de su tarea filosófica es que no puede haber acción educativa que no albergue el objetivo de darle apoyo a tal primordial propósito.

Si la razón poética zambraniana se fundamenta en la unidad del pensar y el sentir y la novela es capaz de historiar el sentimiento,⁴ cobra sentido que Zambrano afirme que la poesía es el género máximo de la novela, poesía en la que se halla lo que más importa, los temas esenciales del saber.⁵ El lenguaje poético habita la novela y la legitima no únicamente como manifestación de la belleza o sentimiento estético, sino también como expresión de la singularidad de cada vida, del silencio en el que transcurre y la musicalidad de la propia imaginación. Lo que la novela revela, mediante la palabra creadora, es una especie de verdad. La novela se muestra así como un espacio habitado por un conocimiento liberado de lo constringente, es decir, de la sistematicidad propia del conocimiento homologado, medible, evaluable y clasificable. Y aunque la novela se someta a las normas del lenguaje y a significados culturales —que permiten el aprendizaje ya que establecen las bases para la comunicación—, estas son insuficientes para alcanzar lo intuido y sentido, pues la propia novela es incompatible con el universo totalitario⁶ y se caracteriza por atesorar otra especie de unidad.⁷

Si para Zambrano la enfermedad del pensamiento es su sistematicidad, esta pretensión totalizante del discurso también habita las aulas. Tomando esto en consideración se evidencia la necesidad de la novela como razón pedagógica, pues se revela como conocimiento que nace del vínculo con el quehacer vital.⁸ La novela entraña un conocimiento que recorre sendas no elegidas, no guiadas por una voluntad que se impone, sino por la intuición y el sentir.⁹ Del esfuerzo intelectual de la filósofa por acercar la filosofía sistemática occidental a la vida surge la siguiente reflexión: «la interpretación de nuestra literatura es indispensable. Al no tener pensamiento filosófico sistemático, el pensar español se ha vertido dispersamente, ametódicamente, en la novela, en la literatura, en la poesía».¹⁰ Dado que la estructura íntima de la vida española queda reflejada en la novela,¹¹ esta destaca por ser su verdadera filosofía, es decir, por ser lo más cercano a una filosofía capaz de hacerse cargo de la vida.

Dicho de otro modo, para la pensadora la filosofía necesita corporeizarse, es decir, al pensamiento le falta el sentir.¹² Por ello, consideramos que la educación (que trata con el pensamiento) requiere de la poesía y la novela, porque son modos de ir naciendo y medios de

2. La educación hoy da prioridad a un productivismo y eficiencia en el marco del libre mercado, eliminando el tiempo de descubrirse. Zambrano habla del descubrirse en *Delirio y destino*. Además, en *El sueño creador*, afirma que la pretensión del ser es elegir el ser, destacando la importancia de orientar la vida, descubrirse a sí mismo o actualizarse.

3. Zambrano, M., *El sueño creador*, Madrid, Club Internacional del Libro, 1988, pág. 136.

4. Zambrano, M., *Islas*, Madrid, Verbum, 2007, pág. 110.

5. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras completas*, 1, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pág. 577.

6. Kundera, M., *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets, 2006, pág. 25.

7. La vida es búsqueda de unidad, sin embargo, el hombre ha querido alcanzar una unidad diferente a la que la vida reclama. La unidad de la vida es cambio, movimiento, multiplicidad de realidades y no unidad como un saber absoluto hegeliano, pues «la vida humana, apetencia inextinguible de unidad, está rodeada de alteridad, lindando con “lo otro”». Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pág. 198.

8. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras completas*, 1, op. cit., pág. 578.

9. Para Zambrano el conocimiento que habita en las aulas no puede estar sujeto a la voluntad impuesta, sino que debe emerger del fluir de la atención. El aula es el espacio poético donde la experiencia del silencio deja paso al escuchar y a la atención, claves del éxito en la acción educativa. Zuluaga, C., y G. del Socorro García, «María Zambrano: una nueva fenomenología acerca de la educación», en *Praxis Filosófica Nueva Serie*, n.º 37, 2013, págs. 198-200. Si faltara el sentir «hasta las cosas mismas, dejarían de ser percibidas por falta de interés». Zambrano, M., «Para una historia de la piedad», en *Aurora, Papeles del «Seminario María Zambrano»: Documentos de María Zambrano*, 2012, pág. 65.

10. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras completas*, 1, op. cit., pág. 596.

11. *Ibidem*, pág. 591.

12. «Pues vivir humanamente debe de ser ir sacando a la luz el sentir, el principio oscuro y confuso; ir llevando el sentir a la inteligencia [...] Si se pudiese lograr que sentir y pensar fuesen la misma “cosa”». Zambrano, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, en *Obras Completas*, VI, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015, pág. 915.

13. «Todo ha de corporeizarse y la palabra ante todo». Zambrano, M., *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1991, pág. 48.

14. La palabra poética es la creadora de la novela. Zambrano, M., *El sueño creador*, op. cit., pág. 145.

15. Zambrano, M., *Islas*, op. cit., pág. 109.

16. Larrosa, J., y S. Fenoy, *María Zambrano. L'art de les mediacions. Textos pedagògics*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002, pág. 34 (traducción propia). Además, el ámbito educativo es destacable en la vida y la obra de la filósofa. Casado, A., y Sánchez-Gey, J., *Filosofía y Educación. Manuscritos*, Málaga, Ágora, 2007, págs. 18-19.

17. Zambrano, M., *La España de Galdós*, Barcelona, Idea y Creación Editorial, 2004, pág. 21.

18. Zambrano, M., *El sueño creador*, op. cit., págs. 132-133.

19. Casado, A., y Sánchez-Gey, J., *Filosofía y Educación. Manuscritos*, op. cit., pág. 101.

revelación del conocimiento. De hecho, hay una parte corpórea¹³ e indivisible de la palabra que se da primordialmente, frente a otras formas de la palabra, en la palabra poética.¹⁴ Nos referimos a la sustancia de la palabra que se halla en la novela, conocimiento poético al que Zambrano alude en *Los bienaventurados* y en *Los orígenes de la novela* para referirse a «otra especie de verdad»; verdad que aquí destacamos escindida en un ámbito educativo que ha devenido instrumento de la tecnología y el capital.

Ahora bien, parece que lo que Zambrano llama «otra especie de verdad», esa que radica en la novela, la del conocimiento creador de la poesía ampliamente recorrida en su obra, es más apropiadamente un «centro de verdad». De hecho, la novela ofrece el conocimiento que mejor ha mostrado la historia, más que el histórico propiamente, pues es «el verdadero pasar, la verdad de las cosas que le pasan al hombre y su sentido íntimo».¹⁵ Además, alberga la corporeización necesaria para establecer un vínculo con la vida de cada cual. Por lo que, para que la historia se complete —descienda a las entrañas de la vida y recupere un saber diluido y extendido en las vidas de los hombres—, debe comunicarse a través de aquellas formas que sepan dar cauce al sentir. Es necesaria, por tanto, una educación que acerque la historia a la multiplicidad del sentir que albergan las visiones y vivencias del relato donde habita esa realidad oculta pero no menos real. Asimismo, a través de la novela se descubre que la vida es también relato; una especie de verdad oculta o de historia sumergida que más que verdad histórica es razón de múltiples historias excluidas por una verdad imperante.

II. La razón pedagógica de la novela como descubrimiento del límite ambiguo de la libertad

Si por una parte es posible repensar casi toda la razón poética zambrana como una razón pedagógica,¹⁶ por otra, la novela emerge en la obra de Zambrano como fuente de conocimiento que posee un vínculo inmediato con la vida. La filósofa parece sugerir la importancia de una educación que posibilite al educando recorrer sus posibilidades y descifrar su sentir a través de la novela pues, en sus escritos *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Los intelectuales en el drama de España*, *La España de Galdós*, *Para una historia de la piedad*, entre otros ensayos y notas, alude al género literario de la novela como a un «centro de verdad», centro que es la humana creación de la novela.¹⁷

En *El sueño creador* y en *La vocación de maestro* la filósofa parece trasladar encarecidamente al ámbito educativo la necesidad de descubrirse, de actualizarse o inventarse a uno mismo como lo hace «el personaje de novela [que] se descubre a sí mismo», anteponiendo la libertad antes que el ser.¹⁸ Zambrano asegura que «para que la vocación y el destino de la persona aparezca es necesario un sistema de pensamiento que deje lugar al individuo, lo que equivale decir a la libertad».¹⁹

Si el principio de libertad fue el propio de la Escuela Nueva,²⁰ la idea de libertad constituye el fundamento de todo movimiento pedagógico.²¹ Asimismo, cabe añadir que la libertad²² también emerge de la unión del impulso humano de descubrirse con el trazo de la novela. De hecho, Zambrano confiesa que el abandono de la redacción de su novela²³ deriva de su anhelo de reducirse o vaciarse más que de buscar su centro. No obstante, su decisión no dejó de ser el inicio de un sendero que la llevaría hacia un pensamiento creador —o poético— paralelo al que se despliega en el mismo género literario de la novela.

La novela es, por tanto, «proceso y aventura de la libertad».²⁴ Zambrano añade que en *Misericordia* (novela galdosiana) Nina ha actualizado la libertad.²⁵ Si el tiempo de la novela y del novelar se ofrece no como un tiempo cronológico sino como tiempo de ensoñación o del semidespierto,²⁶ es la libertad alcanzada con mayor fluidez la del autor y el lector en el tiempo de la ensoñación que ocupa la novela, correlativo al tiempo del alba. Tiempo no consumido en el que el hombre «se encuentra consigo y ante sí» o tiempo auroral que recorre también Don Quijote y al que Zambrano se refiere como «claridad indecisa».²⁷ Por tanto, el tiempo que habita el alba, la razón poética o la novela, es el de un saber libre de pretensión formalista,²⁸ un saber que convive con el sentir, que deja entrar sus sonidos, centros de verdad.

En la novela el protagonista elige su ser revelándole al lector su verdadero ser, no el impuesto o el que le ha tocado ser. Sin embargo, el verdadero ser es ambiguo; ambigüedad de ser en constante proceso de transformación, de posibilidad e imposibilidad y, por tanto, ser en contradicción. Si el protagonista elige su ser, la didáctica²⁹ de la novela será mostrar irónicamente³⁰ el límite ambiguo de la libertad, dado que al ser la vida contradicción³¹ la libertad será siempre ambigua. Recordemos que el principio aristotélico de no contradicción impide que el no-ser sea, sin embargo, «lo humano es la actualización del no-ser».³² La novela se muestra así como libertad o sendero por el cual transitar la contradicción.³³

Es la novela realista de Galdós el lugar de acogida de la máxima ambigüedad³⁴ capaz de traer a la luz el lado oscuro de la miseria, la esperanza o lo femenino, que a la vez refleja un estar frente a uno mismo, descubriéndose y actualizándose. Por eso, desde la novela el educando puede aprehender aquellas dimensiones del sentir de las que una educación anclada en los saberes hegemónicos no ha dado cuenta.³⁵ En definitiva, será una educación que contenga el papel mediador de la novela la que oriente la vida del educando.

Y es ese descubrirse precisado el ir mostrándose de una intuición, a saber, la sospecha de que somos enigmas.³⁶ En *El hombre y lo divino* Zambrano trata con esas realidades misteriosas que, permaneciendo ocultas a la palabra, empujan por abrirse a la luz, llegando a invadir toda nuestra vida. Se refiere a las realidades que se padecen³⁷ y a la

20. La Escuela Nueva, que inaugura el giro pedagógico, es el nombre que reciben el conjunto de principios e ideas pedagógicas que surgieron a finales del siglo XIX y que se fueron consolidando en el primer tercio del siglo XX como alternativas a la enseñanza tradicional.

21. Casado, A., y J. Sánchez-Gey (eds.), *Filósofos españoles en la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Las Palmas de Gran Canaria, Idea, 2007, pág. 65.

22. Zambrano se refiere a la verdad originaria o el sentir originario como a «ese espacio del no-ser (buscado, y que) ha sido siempre tentación de libertad, de encuentro de algo originario perdido que hay que rescatar, como si al encontrarlo fuéramos a ser de verdad “libres”». Zambrano, M., *Notas de un método*, Madrid, Tecnos, 2011, pág. 164.

23. La filósofa alude al abandono de la redacción de su novela, pues según argumenta su tarea era la de «reducirse, vaciarse de todo». Zambrano, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, en *Obras completas*, vi, op. cit., pág. 884. También abandonó sus apuntes de filosofía cuando inició su exilio. Estos abandonos anecdóticos de la novela y la filosofía parecen hacer renacer a ambas con más fuerza y necesidad en el contexto ateorista de la cultura española. Asimismo, en sus cartas a Gregorio del Campo reflexiona acerca de la imposibilidad de comunicar lo que siente a partir de la narración de los hechos, de la dificultad del lenguaje para comunicar la experiencia y el sentir: «yo quisiera que me vieras mi sentimiento». Zambrano, M., *Cartas inéditas María Zambrano (a Gregorio del Campo)*, Ourense, Linto, 2012, pág. 186. Alude también a «la ausencia de posibilidad de comunicarse; cuando a nadie le podemos contar nuestra historia». Zambrano, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, en *Obras completas*, vi, op. cit., pág. 847.

24. Zambrano, M., *El sueño creador*, op. cit., pág. 135.

25. Zambrano, M., *La España de Galdós*, op. cit., pág. 46.

26. Zambrano, M., *El sueño creador*, op. cit., pág. 132.

27. El alba o la aurora, metáfora de su razón poética, es también la hora en que Don Quijote sale de camino. *Ibidem*, pág. 139.

28. Es precisamente frente a la educación tradicional formalista, autoritaria, memorística, centrada en el maestro y ajena a los intereses del educando, como surgen las pedagogías activas. Estas representan un grupo de movimientos de transformación educativa que se gestan a finales del siglo XIX y proponen una educación práctica, vital, participativa, colaborativa, activa, democrática

ca y motivadora. Así lo describen Esteruelas y Laudo: «en el segmento temporal que va de la sociedad moderna a la posmoderna aparece una enorme disparidad de propuestas pedagógicas y educativas, desde instituciones a movimientos y metodologías». Esteruelas, A., y Z. Laudo, «Exploraciones pedagógicas i altres pedagogies», en *Temps d'Educació*, n.º 48, 2015, pág. 9 (traducción propia).

29. Pues «toda novela [es], a pesar suyo, didáctica». Zambrano, M., *El sueño creador*, op. cit., pág. 135.

30. «Piedad e ironía son las notas del alma de todo novelista». Zambrano, M., *Unamuno*, Barcelona, DeBolsillo, 2004, pág. 108. En un artículo titulado «La nueva moral», publicado en *La Vanguardia* el 27 de enero de 1938, la filósofa añade que «la única pedagogía eficaz parece ser la de la ironía».

31. Zambrano, M., *Los bienaventurados*, op. cit., pág. 66.

32. Zambrano, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, en *Obras completas*, VI, op. cit., pág. 884.

33. En *Las armas secretas* Julio Cortázar alude al extrañamiento del sentido cotidiano o disolución de los opuestos a través de su crítica del hombre que, en busca de seguridad mediante una fe en una razón irrefutable, ha limitado o anulado la búsqueda de libertad. Cortázar parece así encontrarse con Milan Kundera en su visión de la novela como «un montón de verdades relativas que se contradicen». Kundera, M., *El arte de la novela*, Barcelona, Tusquets, 2006, pág. 17.

34. La novela «es el género que mejor recoge la ambigüedad de lo humano». Zambrano, M., *El sueño creador*, op. cit., pág. 132.

35. Zambrano parece referirse a la educación tradicional y sus saberes hegemónicos cuando habla de la necesidad de abreviar «como justificación y aún estímulo del uso de las formas sintácticas». Zambrano, M., *Algunos lugares de la poesía*, Madrid, Trotta, 2007, pág. 75. Asimismo, rechaza la filosofía racionalista por ser requerimiento guiado por un método y asegura que con el racionalismo «el pensamiento consumió su toma del poder». Zambrano, M., *Filosofía y poesía*, en *Obras completas*, I, op. cit., pág. 687.

36. El ser humano es para la filósofa su propio enigma y su revelación parte de sus entrañas. Asimismo, se refiere a la revelación como aquello irreductible al análisis y que ha sido acotado por la cultura occidental a lo específicamente religioso. Zambrano, M., *Los bienaventurados*, op. cit., pág. 29.

37. La realidad oculta es tragedia de la individualidad. La gran novela de Kafka, *La metamorfosis*, muestra esa realidad oculta, trágica. La novela, sea real o ficción, nos

aurora como metáfora de un instante que ofrece luz a lo oscuro que a través de las entrañas (el sentir) se ilumina con el pensamiento. El descubrirse se configura, por tanto, como proceso de revelación de conocimiento. Carmen Revilla lo describe así: «descender a niveles de realidad que sólo con dificultad encuentran el modo de acceder a la palabra».³⁸ Pero para ello es necesario superar la dificultad que impone el límite temporal que se circunscribe a la experiencia o al acontecimiento vivido. La novela refleja esa parte inconsciente de la experiencia —la que queda en el lado oscuro, en palabras de Zambrano— en un tiempo que abre a un aprendizaje para el que a menudo la propia experiencia vivida no ha dejado tiempo.

Dice Zambrano que el que busca conocimiento tiene que ir más allá de la realidad circundante, más allá de las circunstancias que le rodean, «no desoye ni desatiende la presencia no objetiva de algo» y siempre va buscando un centro que trasciende los límites que le imponen su espacio y su tiempo.³⁹ Trascender los límites de espacio y tiempo es ver a través de la novela y es novelar, es ofrecer múltiples escenarios y tiempos⁴⁰ donde la experiencia no se reduce a los límites impuestos y, por tanto, es también posibilidad de transformación de las estructuras instauradas por el poder en el ámbito educativo (en forma de objetivos, métodos y contenidos). La novela abre a un más allá, que trasciende el tiempo de la propia vida, en el que se constituye el sentir y da paso a un conocimiento en constante fuga, inapresable por los tiempos marcados hoy en educación. La novela se da, por tanto, fuera del tiempo consumido y alienta así a trascender el límite espacio-tiempo establecido, dando paso a un conocimiento inaccesible por el tiempo cronológico, conocimiento sonoro que emerge recuperando el sentir.

III. La razón pedagógica de la novela: el trato con el otro

Es indudable que Zambrano reivindica el descubrirse pero desde la humildad del saber de la propia y humana condición de pobreza, es decir, «desde la verdad; esto es, ser pobre».⁴¹ Trae a colación que el realismo en la novela de la cultura española es «un modo de conocimiento, desligado de la voluntad, desligado de toda violencia más o menos precursora del apetito de poder».⁴² Así pues, descubrirse es dirigirse, desde la novela, a un conocimiento radical que es el de la piedad.

Misericordia muestra esa mendicidad propia de la condición humana. Esta novela ontológica de Galdós, cuyo lenguaje contiene la emoción, libera a Nina, su protagonista, de la condena a la sombra. Nina ilumina su realidad sumergida⁴³ a través de lo que comunica, mostrando la piedad anunciada en el mismo título de la obra. *Misericordia* brota del sentir pues la piedad, dice la filósofa, es «la matriz originaria de la vida del sentir» y es «saber tratar con el misterio».⁴⁴ Es decir, en *Misericordia*, la novela se constituye como historia de la piedad dado que Galdós parece defender el «derecho a

historiar el sentimiento». ⁴⁵ Además de mostrarse la relevancia del descubrimiento de la mendicidad constitutiva del ser humano, la novela problematiza la existencia, ⁴⁶ convirtiéndose así en novela filosófica —novela *in extremis*— donde el pensamiento se da y ofrece al lector ese centro de verdad que reside en la existencia humana, «entre la esperanza y la necesidad». ⁴⁷

Si Zambrano se refiere a la piedad para dar cuenta del trato con lo ambiguo o el sentir, también lo hace para hablar de la contradicción y del trato con el otro. Ella entiende la piedad como virtud, pues «la piedad [...] es saber tratar adecuadamente a “lo otro”». ⁴⁸ Aquí consideramos que la acción educativa no se alcanza sin el trato con el otro. Por ello, de acuerdo con la importancia de descubrirse ya expuesta anteriormente, la piedad que la filósofa propone como apertura a lo otro, a la alteridad que se nos opone —con la que no coincidimos, extraña o misteriosa—, ofrece una apertura a la mendicidad constitutiva que hemos apartado de la conciencia, pero también a aquel o a aquello que no es o no se le ha permitido ser —al exiliado, al sentir, a la poesía—. La piedad se muestra como un conocimiento que posibilita al otro en sentido amplio y desarticula la propia reducción, ofreciendo una apertura al ser e impulsándolo para ir más allá de lo dado o aprendido, por eso es imprescindible en educación. De su filosofía se desprende que vivir como lo otro es recobrar el ser verdadero, ⁴⁹ hallar la contradicción.

Se vive ajeno a la propia vida cuando el método lo dirige todo, cuando solo nos fiamos de lo evidente. Olvidamos que la vida es contradicción cuando solo habitamos el sistema impuesto (en forma de cultura, reglas, normas, teorías y verdades aprobadas). Educar es ofrecer visibilidad a lo otro y trascender los límites de lo mismo, lo cual concede la novela pues es mandato de transformación de lo dado, asignado o legado. Su labor oculta es transformarnos y al ofrecer apertura a lo otro —lo excluido u oculto— ahonda también en el misterio que somos y que compartimos, a saber, la radical heterogeneidad del ser. Siendo a través de la novela y del novelar como el hombre descubre en mayor grado esa heterogeneidad constituyente. ⁵⁰

Si lo excluido se descubre aquí como el centro de verdad por venir y habitar la educación es porque en lo marginado está el germen de la educación. Rescatamos la idea zambrana sobre la educación de la imaginación como tarea esencial del maestro. ⁵¹ Será a través de la novela como la educación alcance a recuperar la importancia del soñar que abraza lo condenado y no rescatado por la sistematicidad imperante. ⁵² Pues es lo poético lo que permite aceptar al hombre tal como es, ir más allá de la contradicción que debemos superar para mirar e incluir al otro. ⁵³

A su vez, la novela destaca por ser lucha contra el hermetismo al que el discurso ha arrojado a los sentimientos al no ser alcanzables por la

habla en gran medida del autor, de su sentir, de su sensibilidad.

38. Revilla, C., *Entre el alba y la aurora. Sobre la filosofía de María Zambrano*, Barcelona, Icaria, 2005, pág. 121.

39. Zambrano, M., *Los bienaventurados*, op. cit., pág. 61.

40. En *El sueño creador* Zambrano habla de la falta de tiempo para comprender lo vivido y de la necesidad de un desplegamiento del tiempo que es revelador de la ambigüedad.

41. Nacemos aspirando a la posesión del universo; la infancia y la adolescencia son el constante reproche de no ser lo amados que esperamos. Sin embargo, ante el límite de la muerte, el abandono, el estar arrojados, nace un centro de verdad, nace la humildad del saber que no se es nada. Y la única forma de salvar la imposibilidad de comunicar ese saber es hacer del pensamiento poesía, como lo hizo Cervantes. Zambrano, M., *Delirio y destino. Los veinte años de una española*, en *Obras completas*, vi, op. cit., págs. 848-853.

42. Zambrano, M., *Pensamiento y poesía en la vida española*, en *Obras completas*, i, op. cit., pág. 581.

43. En Nina recae la realidad en forma de carga, y esa carga soportada de su personaje sumerge al lector en su realidad, facilitando al lector el encuentro con el límite.

44. Zambrano, M., *Islas*, op. cit., págs. 112-115.

45. *Ibidem*, pág. 110.

46. En educación se han desatendido los temas sobre la existencia y, como recuerda Milan Kundera, la novela los examina. Kundera, M., *El arte de la novela*, op. cit., pág. 168.

47. Zambrano, M., *La España de Galdós*, op. cit., pág. 53.

48. Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, op. cit., pág. 203. Zambrano se refiere a «lo otro» como a lo desdénado por la conciencia y que, sin embargo, también la constituye, despertando así a la interrogación sobre la clase de conocimientos que deberían incluirse en educación. Si piedad es saber tratar con lo otro y matriz originaria del sentir, ¿puede una educación que se haga cargo de lo constitutivo del ser humano eludir el centro de verdad que es la piedad?

49. Zambrano, M., *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 2002, pág. 102.

50. Zambrano se refiere a la poesía de Antonio Machado como aquella que sabe captar la realidad íntima, la que no se deja atrapar, que es movediza, la de la radical

heterogeneidad del ser. Zambrano, M., *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1989, pág. 68.

51. Zambrano dice que es de la conciencia del autor, pero sobre todo de la conciencia más amplia que integra la fantasía, de donde nace el relato, es decir, de un ser sensible acechado por una sociedad insensible y sin fantasía. Zambrano, M., «Franz Kafka, un mártir de la lucidez», en *Aurora, Papeles del «Seminario María Zambrano»: Documentos de María Zambrano*, 2012, pág. 28.

52. Zambrano da cuenta de una filosofía cada vez menos misericordiosa, cada vez más violenta, cerrada y sistemática. Zambrano, M., *La agonía de Europa*, en *Obras completas*, 11, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, pág. 359.

53. Lo otro se entiende aquí como la alteridad que nos habita (la poesía), pero también como lo incierto (el sentir), el extraño (el exiliado), abismos que a través de la novela capacitan al educando para pensar la vida, buscar el entendimiento y recuperar su ser verdadero.

54. En la novela opera la conocida *catarsis* que Aristóteles inaugura en *Poética*, como proceso de proyección de las propias emociones a través de las de los personajes de la tragedia.

55. Zambrano, M., «La educación para la paz», en *Aurora, Papeles del «Seminario María Zambrano»: Documentos de María Zambrano*, 2012, pág. 185.

56. Es el filósofo Emmanuel Lévinas quien adopta esta visión del hombre como un ser constituido por el otro, visión opuesta a la metafísica de la filosofía occidental.

definición, así como por ser fuerza debilitadora de aquellas proposiciones ideológicas camufladas en verdades aceptadas. Los límites que impone el poder son restrictivos, en cambio, los de la existencia, pese a su ambigüedad, posibilitan. La novela pone en juego, mediante la estética (el placer o displacer que experimentamos en su lectura) y la ética (la catarsis),⁵⁴ la vivencia de los límites de la existencia (la muerte, el abandono, el exilio, la necesidad, la alteridad), abordando todas sus dimensiones.

De tal modo que la novela se presenta como un fenómeno de resistencia frente a la instrumentalización llevada a cabo en educación. Sin embargo, a menudo también la novela se ha visto arrastrada por los valores de mercado, la productividad, el beneficio y la competitividad. Por ello, si la educación ha devenido instrumentalización del poder también lo ha hecho el lenguaje, obligado a erigirse en una estructura y formalidad que difícilmente recoge lo pensado desde dentro. No obstante, el lenguaje es el medio de comunicación posible para poner en común lo que exige ser dicho desde dentro. El lenguaje de la novela hace posible la comunicación de la realidad más íntima y ambigua abriéndola a otros espacios a los que lo sistemático no puede acceder, luchando así contra la enfermedad de un pensamiento, y de una educación, que encorseta la vida y reduce al hombre.

IV. Conclusiones

Zambrano manifiesta que en el conocimiento poético, hallado en el realismo literario, el hombre participa de todo. A causa de esto cobra sentido, dada la centralidad de la novela en la obra zambranianiana, considerar la novela, más que como otra verdad complementaria o secundaria, como centro de verdad. La recuperación de este centro de verdad nos ha llevado a proponer una pedagogía poética capaz de recuperar el conocimiento poético (el que se da en la novela y la poesía) en un ámbito educativo que ha sido alcanzado por un pensamiento sistemático y teorizante.

Es en la novela galdosiana *Misericordia* donde Zambrano evoca ese centro de verdad al que se refiere como instante de luz o instante auroral que refleja esa realidad oscura del sentir. Un centro de verdad que ella recoge metafóricamente en la aurora y Nina pone en escena a través de lo que padece y logra comunicar la novela. Galdós se hace cargo así de la realidad que requiere más atención —lo acuciante—, aquella a la que también acude Zambrano para dar cuenta de lo necesario en educación. Si decíamos que cada novela es la historia de un sentir y, por ello, apertura a la alteridad, la novela es apropiada para reconocer la unidad de la condición humana.⁵⁵

El ser humano, incapaz de asomar a la individualidad impenetrable del otro, se construye a través de su mirada.⁵⁶ Igual que no construimos nuestra identidad sin el otro, tampoco accedemos a la compren-

sión del mundo desde una racionalidad reductora que interprete la realidad al margen del otro. Por ello, es en el tiempo imaginario de la novela donde Zambrano sitúa su pregunta sobre cómo dialoga la razón con el cambio y la condición humana de ambigüedad, exilio y búsqueda de unión con el mundo. Nos ofrece así la posibilidad de pensar una razón que no acote, limite, sistematice o categorice el conocimiento, en la que la búsqueda de unidad humana pueda acompañar el cambio al que se ve abocada la propia vida. Si la razón formalista, racionalista y tecnicista nos ha mostrado su servidumbre al poder, a la pretensión dominadora y absolutizante, ¿no será una razón que dando cauce al sentir acoja otra especie de unidad o centro de verdad que armonice el ser con el mundo, que le acompañe en su transformación y le muestre su condición humana para trascenderla en su apertura a lo otro? En definitiva, ¿será posible una razón revisable por la individualidad? La novela se ha revelado aquí como una posible respuesta a esta pregunta, capaz de enlazar el descubrimiento del propio educando a través del conocimiento poético que orienta la vida y ofrece razones pedagógicas ineludibles.